De su historia hace mucho...

Carmen Naranjo

El escritor costarricense Virgilio Mora Rodríguez ha publicado una nueva novela, con el título "De su historia hace mucho...". Su tema es apasionante y el relato tiene las mejores cualidades de la literatura moderna.

Virgilio es un raro caso de escritor. Su profesión es la medicina, su especialización la psiquiatría. Lleva más de quince años lejos de Costa Rica. Actualmente vive en Nueva York , en donde dirige un centro de asistencia para niños retrasados mentales.

Con una disciplina increíble trabaja en su literatura cada mañana, muy temprano, antes de salir a luchar con el intenso tránsito de esa gran urbe. Se mantiene al día en la literatura costarricense y en la latinoamericana, es un lector profundo y exigente.

Mucho de Costa Rica quedó empozado en su alma y se convirtió en temas literarios. Claro que en sus nuevos cuentos hay algo de Nueva York o de las visitas que hace periódicamente a nuestro país, en donde lamenta encontrar cada vez más deterioro y corrupción.

Su primera novela "Cachaza" relata parte de las exigencias que vivió en el Hospital Nacional Psiquiátrico Manuel Antonio Chapuí. Esta novela ha sido muy cuidadosamente estudiada por la doctora María Amoretti, quien ha profundizado el tema de la locura y su forma de describirla. "Cachaza" es un clásico de la literatura costarricense y está incluida en la colección de veinticinco tomos de novelas que publicó la Editorial Costa Rica, al celebrar sus veinticinco años de existencia.

"De su historia hace mucho..." es una novela corta, apasionante, de estructura vertical, en que se entremezclan conversaciones telefónicas, monólogos, diálogos, multidiálogos, para describir con precisión lo que pasa en un pequeño pueblo costarricense en que se expande una enfermedad venérea, sin que el médico pueda durante muchas luchas determinar su origen y obtener ayuda de las autoridades para acabar con el mal. La enfermedad es la metáfora de la corrupción que se va extendiendo, comprando silencio y voluntades, agotando esfuerzos, contaminando a la organización política y a las autoridades del gobierno.

En unos días que pasé en Nueva York, con varios propósitos, como asistir a la Feria del Libro Latinoamericano, participar en el Diálogo de Las Américas entre escritores norteamericanos y latinoamericanos, y dar conferencias en las Universidades de esa ciudad, tuve oportunidad de compartir mucho con Virgilio y con Harriot, su compañera. Ambos son de una bondad increíble, de una calidad humana sobresaliente y de una solidaridad excepcional. Fueron capaces de sacrificar tiempo, ratos libres y sus propias comodidades para facilitar mis múltiples actividades.

En las conversaciones con Virgilio, me preguntaba con insistencia porqué sólo nosotros nos preocupábamos en la literatura por denunciar la corrupción. Le contestaba que otros escritores han estado y están en la misma tarea, para abrir los ojos de los costarricenses y para ese estado de cosas desagradables y enfermizas, pero quizás sólo él ha logrado una novela corta y cruda que verse sobre el tema mediante una metáfora clara, al punto de que a veces se rechaza la lectura por temor al contagio.

Esta literatura de denuncia, en estos momentos en que la corrupción crece y toma matices inconcebibles, representa la validez del hecho literario ante la realidad y la obligación de leer una obra tan actual.